

FAMILIA Y TRADICIÓN

HERENCIAS TANGIBLES E INTANGIBLES
EN ESCENARIOS CAMBIANTES

Volumen II

Nora Edith Jiménez Hernández
Editora



El Colegio de Michoacán

FAMILIA Y TRADICIÓN
HERENCIAS TANGIBLES E INTANGIBLES EN ESCENARIOS CAMBIANTES

Nora Edith Jiménez Hernández
Editora

Volumen II



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

VOLUMEN II

CUARTA PARTE. IDEOLOGÍA Y REACOMODOS

Los mitos, ideologías y estereotipias familiares como fundamentaciones normativas
Luis Leñero Otero 319

El honor y la familia en la Nueva España
Sonya Lipsett-Rivera 337

Sexualidad, género y parentesco. Dinámicas familiares en un contexto de significados
en transformación
Rosío Córdova Plaza 349

La reinención de la familia y el papel de la paternidad en la redefinición de las nuevas
relaciones privadas
Rafael Montesinos 361

Construyendo “una buena y ejemplar” familia en dos grupos religiosos no católicos
Elizabeth Juárez Cerdi 379

Las familias creyentes y los creyentes en la familia. Familias Testigos de Jehová en el imaginario
de la Torre del Vigía y en un municipio del bajo michoacano
Miguel J. Hernández M. y Antonio Higuera B. 403

QUINTA PARTE. LEGADOS CULTURALES EN ENTREDICHO

Juntos pero no revueltos. Los arreglos familiares de los indígenas urbanos en Guadalajara
Regina Martínez Casas y Eugenia Bayona Escat 423

Familia, lenguaje y socialización en el Chiapas maya contemporáneo. Una mirada a dos comunidades
tzotziles
Lourdes de León Pasquel 439

Artesanía y globalización. Estrategias de aprovechamiento y adaptación instrumentadas por familias artesanas purépecha <i>Eva María Garrido Izaguirre</i>	459
Del fogón y de la cocina integral. ¿Génesis de la familia y la vivienda modernas en el México posrevolucionario? <i>Claudia Carolina Zamorano Villarreal</i>	469
SEXTA PARTE. ESTRUCTURAS FAMILIARES EN LA POLÍTICA Y EL PODER	
La familia Cárdenas en Michoacán. Poder y política, 1928-2004 <i>Verónica Oikión Solano</i>	485
La sociología del deseo y el individuo inexistente. Sobre la trascendencia pública del orden familiar <i>Lucía Mantilla</i>	497
Trascendencia de los lazos de parentesco en un gobierno de alternancia. Jalisco 1995-2004 <i>Javier Hurtado</i>	511
De la exclusión a la dominación. Construcción del parentesco y el poder en una familia alteña <i>José de Jesús Hernández López</i>	549
SÉPTIMA PARTE. LA FAMILIA, ENTORNO EMOTIVO. REPRESENTACIONES DE LA FAMILIA EN LA CULTURA DE MASAS Y POPULAR	
La familia <i>clasesmedia</i> en el cine mexicano de las décadas 30 y 40 del siglo XX. ¿Un modelo de tradición filmica? <i>Eduardo de la Vega Alfaro</i>	569
La maternidad en suspenso. La representación de la mujer en sus roles básicos para la construcción de la moral familiar en el cine de suspenso a la mexicana. El caso de <i>Que Dios me perdone</i> (Tito Davison, 1947) <i>Álvaro Fernández Reyes</i>	585
¡Ésa no es mi hija!, ¡ésa es una perdida! El melodrama y la invención de la familia <i>Carlos Monsiváis</i>	605
La osa y el peluquero. Pensamiento salvaje en el Callejón del Cuajo <i>Armando Bartra</i>	611
La familia vista por el refranero <i>Herón Pérez Martínez</i>	631
Índice onomástico	645
Índice toponímico	657

CONSTRUYENDO “UNA BUENA Y EJEMPLAR” FAMILIA EN DOS GRUPOS RELIGIOSOS NO CATÓLICOS

Elizabeth Juárez Cerdi¹

En este escrito hablaré de los modelos de familia que se busca configurar en dos grupos religiosos, uno mormón y otro pentecostal, presentes en una ciudad media del estado de Michoacán. Estos modelos se transmiten por medio de enseñanzas y marcos normativos que se proporcionan en las congregaciones; en particular, en las organizaciones femeninas en las que participan las mujeres casadas. Los modelos transmitidos no se alejan mucho del ideal católico; sin embargo, tanto la doctrina, las enseñanzas y los mecanismos existentes en el grupo llevan a los miembros de los grupos mormón y pentecostal a esforzarse por lograr una “buena, respetable y ejemplar familia cristiana”, que se diferencie de aquellas de los católicos.

El campo religioso en la ciudad de Zamora se ha diversificado en las tres últimas décadas con la aparición de nuevos grupos no católicos. El establecimiento de diferentes organizaciones religiosas, en una región donde la Iglesia católica ha sido históricamente la principal detentadora de los bienes de salvación (Tapia, 1986), implica un incremento en las opciones doctrinales a las que los creyentes pueden recurrir en su búsqueda de contacto con la divinidad; pero también representa la oportunidad para los y las zamoranas que se adhieren a esas organizaciones de participar y recrear sus identidades y relaciones de género de manera distinta. Este escrito es un primer acercamiento a la forma como los miembros de dos congregaciones, una protestante y otra paracristiana, perfilan su idea de lo que debe ser una familia cristiana y los papeles que cada miembro de ésta debe desempeñar.

EL CONTEXTO

Zamora es cabecera del municipio del mismo nombre y sede de la diócesis. Ciudad asentada en un fértil valle agrícola ubicado en la parte nor-occidental del estado de Michoacán, en la región conocida como el Bajío zamorano. Zamora es considerada una de las ciudades agroexportadoras más importantes, no sólo del estado sino del país (Verduzco 1984); constituye, además, un relevante centro comercial, lo que ha favorecido la expansión y la diversificación de su mercado laboral, en especial para las mujeres. Gracias a la riqueza de la tierra del valle, a su magnífica irrigación y a su clima, la actividad agrícola es una de las más importantes; entre los principales cultivos encontramos fresa, papa, cebolla,

1. Profesora-investigadora del Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán.

jitomate, trigo, maíz, sorgo, frijol, janamargo y cártamo. La agricultura se ha visto complementada con el establecimiento de industrias (congeladoras y empacadoras) de procesamiento de productos del campo (fresa, brócoli, coliflor, mango, durazno, etcétera).

Esta ciudad (que ha sido caracterizada como conservadora)² ha enfrentado, al igual que todo el país, diversos cambios socioculturales que en pocos años la han llevado a replantear y/o diversificar muchas de sus costumbres y prácticas culturales. En este proceso de cambio confluyen diferentes y variados factores: su integración a un mercado internacional (por medio de la agricultura de exportación y del intercambio de recursos monetarios y materiales que se dan vía los migrantes michoacanos); los adelantos en los medios de comunicación a los que ha tenido acceso (carreteras, telecable, antenas parabólicas, telefonía celular, internet, etcétera), que permiten la circulación de información, pero también de elementos socioculturales y simbólicos; aunado a todo lo anterior, encontramos que los migrantes (tanto los que van a trabajar a Estados Unidos como los que llegan de comunidades rurales a la ciudad de Zamora) asimismo aportan una serie de valores y concepciones que se van agregando al acervo cultural zamorano.

A pesar de que la sociedad zamorana está participando de la revolución de las tecnologías de información y de la reestructuración del capitalismo, no podemos decir que se ha integrado de forma inexorable al proceso de globalización y despersonalización prevaleciente en las sociedades del llamado “primer mundo”, pues los zamoranos mantienen rasgos y prácticas culturales que tienen mucho que ver con su identificación con el terruño y con el control que los individuos ejercen sobre su vida y su entorno. Entre estas prácticas culturales encontramos costumbres que permanecen, como las actividades religiosas y los rituales católicos. Esta religión ha jugado un papel preponderante en la vida cotidiana de los habitantes, pues como sistema moral, ordena, regula y sanciona los comportamientos sociales de acuerdo con referentes simbólicos que, además, permiten a los habitantes de Zamora identificarse con un *ethos* específico, el del catolicismo del Centro Occidente. Así en el Bajío zamorano ser católico no significa únicamente profesar esta religión, sino una forma de vivir y percibir la realidad circundante conforme con los preceptos de esta doctrina. Sin embargo, a partir de la década de los sesenta, en el espectro religioso no sólo observamos la presencia de lo que ha sido considerado el pilar de la sociedad tradicional zamorana, la religión católica,³ sino que es ya evidente la presencia de nuevas y numerosas organizaciones protestantes, que proponen rituales y prácticas religiosas diferentes a los católicos, un nuevo lenguaje, la construcción simbólica de un sentido de pertenencia y un nuevo ordenador de significados. Cerca de 85% de estos nuevos grupos (registrados en la ciudad de Zamora en 1990) pertenecen a las organizaciones denominadas pentecostales; rama de la que he escogido un grupo para presentarlo en este escrito.

Otro rasgo de la sociedad zamorana que he de destacar es la importancia que se le da a la familia. Ésta es concebida como el espacio social y simbólico para transmitir y preservar las creencias y las prácticas religiosas, es decir, para la persistencia de la religión (específicamente, la católica). Dentro de la familia se deja a la mujer la responsabilidad de la reproducción cotidiana y generacional de los miembros y la de ser transmisora de la enseñanza doctrinal y vigía de la vida moral y espiritual de los hijos. En la sociedad zamorana, las concepciones sobre el deber ser femenino han estado delineadas, sobre todo, por

2. Caracterización que le han dado los investigadores (tanto originarios de Michoacán, como extranjeros) que han estudiado la región del Bajío zamorano; al respecto pueden verse los trabajos de González y González (1994), Verduzco (1984 y 1992), Tapia (1986), Pi-Sunyer (1967) y otros.
3. Que ha tenido que renovarse adoptando nuevos elementos que satisfagan las necesidades espirituales de una cada vez más creciente feligresía que ya no se conforma con las propuestas existentes; que inhiban la disminución de fe y que fomenten la participación de los creyentes.

la doctrina de la Iglesia católica que no sólo propone valores y códigos morales, sino también sociales y culturales que ejercen un efecto normativo sobre las orientaciones de los actores en el campo religioso, pero también en el dominio de la familia y en los campos social y político. Estos valores, asociados a un conjunto de símbolos y a un discurso específico, son transmitidos tanto en la enseñanza del dogma como en el proceso de socialización de los niños en las familias; por lo que las orientaciones valorativas de la religión son observables y distinguibles en la acción social cotidiana de aquellos que participan de las creencias religiosas católicas.

Con respecto a la concepción del “deber ser”, el discurso católico (y como veremos más adelante también el mormón y el pentecostal) habla de hombres y mujeres como seres cuya naturaleza es sustancialmente diferente, y debido a esto les corresponden tareas, posiciones y distribución de poder distintos en la familia y en la sociedad. La diferenciación responde, según el dogma religioso, a las características “naturales” de cada sexo, que determinan el lugar y las actividades que le toca a cada uno: el hombre es quien debe encargarse de satisfacer los requerimientos económicos de su familia y será la cabeza de ésta (y por tanto, quien detente la autoridad); y la mujer es la responsable del cuidado y la educación de los hijos y quien se encargará de las labores del hogar. Estas concepciones no son exclusivas del catolicismo en Zamora, igualmente se encuentra en las religiones de oriente, sobre todo en las hinduistas y en las islámicas.⁴

Con todo, no hay que olvidar que las instituciones sociales (en este caso, las religiosas) pueden llevar a cabo sus objetivos e intenciones de dirigir y normar la conducta de los creyentes porque sus discursos y actividades descansan en una red de múltiples relaciones de poder inmersas y diseminadas en la sociedad. De esta forma, el dogma religioso no sólo genera valores sino que también refleja los existentes en la sociedad en la que se encuentra inmerso, pues el campo religioso se intercepta con, y es parte de, el campo social. Así, la autoridad reconocida a los representantes y dirigentes de la Iglesia católica en Zamora, de alguna forma refleja y rearticula la autoridad masculina, institucionalizada y consagrada como legítima en la sociedad mexicana; en particular, este hecho que fue evidente durante la década de 1960-1970, en que la actitud de los zamoranos no estuvo muy alejada de lo que la institución propagaba en sus sermones. Fueron los hombres los que más se opusieron y limitaron la participación de las mujeres en las diferentes esferas de la vida social. En esta década, a pesar de que ellas representaban un alto porcentaje de la fuerza laboral en las empacadoras y en los campos agrícolas, los varones de sus familias mantenían un control social estricto y vigilancia sobre el comportamiento femenino en el ámbito público. En parte, esto se debe a que en la conducta de las mujeres se encarna también el honor y el “buen nombre” de la familia, sobre todo de los varones que pertenecen a ésta, por lo que “hay que cuidarlas para que no lo ‘manchen’ con sus actos”. Cabe aclarar que después de 35 años del ingreso de las primeras mujeres al mercado laboral agrícola y agroindustrial, algunas actitudes masculinas y varios de los criterios que normaban el comportamiento femenino se han relajado.

Después de estas reflexiones preliminares, me centraré en dos grupos religiosos no católicos establecidos en la ciudad de Zamora. Uno es una organización de tipo pentecostal y el otro es una congregación de las denominadas iglesias independientes o paracristianas, entre las que se encuentra la Iglesia

4. Un ejemplo de este tipo de concepción se puede apreciar en la siguiente cita: “La mujer virtuosa se ciñe a los deseos del marido, cual si fueran los de un dios: siempre se ha de sentar después de que él se siente y se levantará antes que él se levante; no ha de hacer cosa alguna sin el previo consentimiento del marido ... cuidará de su persona de manera que siempre resulte de agradable aspecto a los ojos del marido” (*Kama Sutra* cit. en Seefóo 1992:73).

de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (comúnmente llamados mormones). Estos dos grupos tienen sus templos en colonias de clase media, cercanas al centro de la ciudad. Los datos que presento sobre mormones y pentecostales son complementados con la información que obtuve de familias católicas. Llevar a cabo este contraste me ha permitido hacer evidente el grado de atención que se da al proceso de socialización y formación de modelos sobre la familia dentro de los dos grupos estudiados, así como destacar la forma en que mormones y pentecostales recrean en su actuar cotidiano las enseñanzas que se les imparten en la congregación, a diferencia (o semejanza) de las familias zamoranas católicas.

Aunque ambos grupos son considerados “sectas protestantes” por la sociedad zamorana católica, no pueden ser definidos y ubicados socialmente de la misma manera. Los estudiosos de la religión (véanse Troeltsch 1931, Niebuhr 1968, Wilson 1970, Matthes 1971 y Bastian 1983 y 1994) subrayan que existen notables diferencias entre ellos. Uno de los factores que se consideran para distinguirlos es la manera en que —debido a sus características— las dos organizaciones se relacionan con la sociedad en la que se encuentran inmersas. Veamos esto con más detalle.

Si bien los grupos pentecostales no nacen del proceso que la Iglesia católica experimentó en el siglo XVI, y que históricamente es conocido como “reforma protestante”, son considerados protestantes por provenir de los metodistas y hacer uso de muchos de sus elementos distintivos. El origen de los pentecostales se remonta a 1870, dentro de la Iglesia metodista de Estados Unidos, donde surgen las llamadas *iglesias de santidad*. Más tarde, en 1898, aparecen lo que en la actualidad conocemos como grupos pentecostales. En ese país, la membresía estuvo conformada por hombres y mujeres de los sectores pobres y marginados de la sociedad. Al establecerse en México en las primeras décadas del siglo XX, su composición social no cambió mucho, ya que aquí también surgieron en el medio rural y en los barrios populares de las ciudades.⁵ Hoy en día es posible localizar organizaciones pentecostales mexicanas conformadas por individuos provenientes de la clase media y media alta y en algunas de ellas ya se pueden encontrar dos generaciones de creyentes.

En la mayoría de los grupos pentecostales, la adhesión de sus integrantes es libre y voluntaria; pero al unirse el creyente a la organización, establece un compromiso personal “con Dios” y con el grupo y acepta someterse a la autoridad del dirigente y a una serie de normas prescriptivas y prohibiciones. Por sus creencias, los grupos pentecostales tienen tendencias a la separación y alejamiento del mundo secular, al que consideran “lleno de pecado”; aunado a ello, en su doctrina se propone una serie de medidas ascéticas con las que el creyente debe regir su vida. En parte debido a este alejamiento, en las congregaciones pentecostales se desarrollan fuertes vínculos afectivos entre sus miembros y ellos se conciben como parte de una comunidad de “escogidos”.

Los cultos en este tipo de grupos suelen ser poco estructurados, carecen de un núcleo de funcionarios altamente especializados y los asistentes pueden expresar de forma espontánea y libre su sentir. La mayoría de las veces, los pentecostales se comportan como una comunidad cerrada y de protesta contra algunos aspectos del orden social, aunque esto no implica que busquen transformar a la sociedad por medios violentos o revolucionarios. En términos sociológicos, a este tipo de grupos se les puede ubicar como una “secta” (en este sentido, el vocablo secta se toma del verbo *secare*: cortar),⁶ pero teniendo en

5. Para más información sobre la historia de los grupos protestantes en México, consúltese Bastian 1983 y 1994. Para información sobre los grupos pentecostales, revísese Garma 1987 y 1999.

6. Para una distinción detallada de lo que se entiende como “secta” en sociología de la religión, puede consultarse a Juárez (1995).

cuenta la carga peyorativa de estigmatización, intolerancia, exclusión y hostilidad que suele conllevar dicha palabra, he optado por no utilizar este término para definir y ubicar a los miembros de ninguno de los dos grupos estudiados en Zamora.⁷ En el caso de los pentecostales considero más conveniente llamarlos “grupos minoritarios revivalistas”.⁸

La congregación estudiada en Zamora tiene aproximadamente 25 años de establecida en la ciudad. Comenzó como una misión alrededor de 1979 y se conformó con un número reducido de creyentes que se reunían en una vivienda particular. En 1991 construyeron su templo (con aportaciones económicas y de mano de obra de los mismos miembros) en la parte sur de la ciudad. Los integrantes de esta congregación también han sufrido agresiones de los católicos,⁹ como las que enfrentaron los mormones en los primeros años de su establecimiento; y aún hoy la presencia de los pentecostales causa inquietud y malestar entre los católicos. Ello puede deberse a las prácticas y expresiones tan emotivas que los pentecostales tienen durante sus cultos (en los que los asistentes pueden aplaudir, cantar y bailar, llorar, gritar y orar en voz alta) que resultan extraños a los zamoranos acostumbrados a rituales más formales y poco emotivos, como los realizados tradicionalmente en la Iglesia católica (aunque con el establecimiento de grupos de la Renovación Carismática católica, muchas de estas prácticas empiezan a ser conocidas entre los católicos –véase Juárez 1997–).

La membresía de esta congregación está constituida por individuos de los niveles socioeconómicos bajo y medio. La edad de los miembros oscila entre los treinta y setenta años; aunque a los cultos asiste una cantidad considerable de jóvenes. La organización interna del grupo es sencilla, poco estructurada y por lo general su membresía no pasa de cien integrantes; las relaciones entre ellos son muy cercanas y cara a cara, lo que permite que se puedan construir redes de solidaridad y de ayuda mutua (aspecto muy importante para aquellos cuyas redes anteriores fueron rotas por el mismo proceso de conversión a una doctrina diferente a la católica). Gran parte de las mujeres de la congregación no cuenta con preparación educativa que les permita desempeñarse en empleos bien remunerados; la mayoría de ellas trabaja fuera de su hogar como despatadoras de fresa en las congeladoras, lavando y planchando ajeno, como comerciantes o jornaleras agrícolas. Los varones desempeñan diversos oficios urbanos: taxistas, comerciantes, sastres, albañiles, pintores, dependientes de algún comercio, empleados municipales no calificados. Algunos con mayor grado educativo son técnicos.

Toca el turno a las iglesias paracristianas. Se llama así a las organizaciones religiosas que para normar su vida y transmitir la doctrina, además de la Biblia, utilizan los documentos (libros, folletos, predicaciones, etc.) escritos por su(s) fundador(es). Tal es el caso de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La mayoría de los grupos paracristianos no tuvo su origen en la época de

7. En la mayor parte de los países de Latinoamérica donde el catolicismo representa la confesión doctrinal de la mayoría, todas aquellas organizaciones religiosas que no coinciden con los lineamientos de la Iglesia católica son consideradas sectas, tanto por los representantes de la institución como por gran número de creyentes católicos. En esas sociedades la población en general usa el término “secta” para referirse, indistintamente, a todas las organizaciones protestantes, así como a los Testigos de Jehová y a los mormones. Tal actitud también la encontramos entre los católicos zamoranos.
8. Denomino revivalistas a los pentecostales porque buscan reavivar (o volver a sentir) las experiencias espirituales que vivieron las primeras comunidades de cristianos; entre esas experiencias encontramos la del bautizo en el Espíritu Santo y la obtención de los dones extraordinarios otorgados por éste (como el de “hablar en lenguas” –glosolalia–, el de sanación, el de profecía, el de visión, el de interpretar lenguas y el de discernimiento, entre otros). Asimismo, el carácter minoritario que este tipo de organizaciones tiene no puede explicarse en términos numéricos, sino por la posición social en que se encuentran en países donde la población es predominantemente católica y en los cuales los pentecostales se ubican en la marginalidad (social, política y, en gran parte, económica).
9. Varios miembros comentaron que durante los años en que se reunían en casas particulares, llegaban personas a apedrear las puertas y ventanas de éstas; incluso, a algunos misioneros los han golpeado en comunidades aledañas a Zamora, y en la ciudad son motivo de burla y de bromas pesadas.

la Reforma Protestante, sino que surgieron durante las últimas décadas del siglo XIX. Más que mantener una actitud separatista como los pentecostales, los miembros de estas iglesias buscan atraer a “los del mundo” a su religión, por lo que se “mueven en el mundo” y desarrollan un activo proselitismo.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones) fue fundada en Estados Unidos hacia 1830 por José Smith y se erigió conforme una estructura jerarquizada en la que el fundador era la máxima autoridad. En ésta también se crearon las instancias necesarias para instruir a los miembros y reeducar a los que se iban adhiriendo que provenían de otra adscripción religiosa. Esta Iglesia, que empezó con casi un centenar de adeptos, con el paso del tiempo se ha establecido en Europa, Asia, África y América (norte, centro y sur) y cuenta con cerca de quince millones de miembros.¹⁰ En la mayoría de los países en que se han asentado, los mormones se caracterizan por sus hábitos tales como la limpieza, la honestidad, por ser industriosos, productivos, patrióticos, bien organizados, orientados al bienestar y la unión de la familia y por buscar una relación cercana entre sus miembros, así como por el desarrollo y el progreso como congregación. Los principios doctrinales, así como las normas y los mandamientos con los que deben regir su vida los miembros del grupo se encuentran comprendidos en sus libros básicos: *Doctrinas y Convenios*,¹¹ *La Perla de Gran Precio*, *Palabras de Sabiduría*, pero de forma fundamental en *El Libro de Mormón*. Los mormones se diferencian los miembros de otras organizaciones religiosas no católicas por sus creencias y ritos. Entre éstos, la realización del “bautizo de los muertos” y del “matrimonio eterno”, que se llevan a cabo en lugares especiales y a los que sólo pueden asistir los adeptos.

Los inicios de la Iglesia mormona en Zamora se pueden ubicar aproximadamente en el año de 1960; sin embargo, debido a diferentes muestras de intolerancia de parte de algunos zamoranos,¹² el grupo no logró consolidarse como una congregación. Fue hasta finales de esa década cuando empezó a tomar forma. En la actualidad en Zamora existen dos ramas,¹³ una atiende a los adeptos que residen en la parte norte de la ciudad (y poblaciones aledañas), y la otra a los que viven en el sur. La membresía está constituida por personas de los estratos socioeconómicos bajo, medio y, en menor medida, medio alto. Los varones que pertenecen a la Iglesia se dedican al comercio, algunos son profesionistas, otros empleados bancarios o de alguna institución gubernamental, técnicos electricistas, plomeros o dependientes de algún negocio. Las mujeres son amas de casa, empleadas de comercios, de las congeladoras (empacadoras de frutas y legumbres), de alguna dependencia de gobierno, maestras o comerciantes por cuenta propia.

Como ya mencioné, hay diferencias entre los grupos mormón y pentecostal; en el caso de Zamora, éstas también se pueden establecer si tomamos en cuenta los dominios en los que se mueven cotidianamente, según su edad, su generación, su estatus socioeconómico, su integración al mercado de trabajo asalariado y, por supuesto, a sus actividades religiosas y pertenencia a una organización con-

10. Entre 1980 y 1990 la membresía de la Iglesia creció de 4.6 a 7.8 millones. Para 1997 el número se había incrementado a más de 10 millones (Scott y Barlow 2001). T. Heaton (citado en Scott) encontró que cerca de 80% de un millón de conversiones presentadas entre 1987 y 1989 ocurrieron fuera de Estados Unidos: 60% en América Latina y 10% restante en Asia y países del Pacífico sur.

11. En este libro se habla de la historia de esta Iglesia durante sus primeros años en Estados Unidos y de las revelaciones que tuvo J. Smith sobre las normas, los mandamientos, Artículos de Fe y organización de la Iglesia.

12. El celo religioso se hizo evidente de varias maneras: en algunos lugares a donde llegaban a propagar su doctrina, los misioneros eran corridos a pedradas, otras veces fueron encarcelados y después de algún tiempo los dejaban en libertad con la condición de que jamás regresaran a la ciudad. En algunas entrevistas se habló del asesinato de un misionero; sin embargo, esta información no ha podido ser comprobada.

13. Se llama rama a la división que se hace para fines de organización y dirección de la membresía.

fesional del tipo de las iglesias paracristianas o a una pentecostal. Sin embargo, cabe destacar que en ambos grupos los adeptos son conversos, es decir, tenían como antecedente religioso el catolicismo; las mujeres representan entre 80% y 90% de la membresía; y en ambas congregaciones se ha instituido una instancia de reeducación y socialización femenina denominada en el caso de los mormones Sociedad del Socorro y en el de los pentecostales, Asociación Femenil. Veamos ahora los modelos de familia que se transmiten en cada uno de los grupos.

IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS¹⁴

Concepción sobre la familia y el papel de la mujer en ésta

En el grupo mormón se hace hincapié en la revalorización de la mujer como persona¹⁵ y en su constante preparación. Estas enseñanzas se imparten en la forma de pláticas y lecturas en una organización para mujeres denominada Sociedad del Socorro; donde la presidenta o la “hermana” encargada de dar la instrucción les mencionan continuamente la importancia que ellas tienen “en el plan de Dios” como madres, hijas, esposas, vecinas, compañeras de trabajo, ciudadanas, etcétera, y la necesidad de instruirse para desarrollar bien su misión. La revalorización de los miembros de la Iglesia de los Santos va asociada a la obediencia que éstos deben tener de la normatividad que regula las relaciones entre los géneros, entre las generaciones y de cada uno de los individuos con la divinidad y con la sociedad en la que se encuentran inmersos. Los valores, preceptos y normatividad que plantea la Iglesia mormona no se oponen de forma radical a la normatividad social existente (influenciada por las normas y los preceptos emitidos por la Iglesia católica), pero sí propone que los mormones eviten conductas que son consideradas nocivas, por ejemplo: fumar, tomar bebidas alcohólicas y café, tener relaciones extramaritales, robar, practicar el aborto, el “libertinaje”, la violencia doméstica, las relaciones premaritales, etcétera.

Se les enseña a todos los miembros por igual, que no deben decir palabras altisonantes (groserías), maldiciones, alburas, ni hablar mal de nadie; se les exhorta a ser limpios, pulcros en su trabajo, respetuosos con aquellos que los rodean (sean o no miembros de la Iglesia), de las autoridades civiles y de los símbolos patrios, a ser trabajadores, responsables, honrados. Con mayor insistencia se recomienda a las mujeres no usar expresiones groseras o maldiciones, a tener su casa en orden y limpia, y a ser solidarias con los demás (sean o no parte de la congregación), no sólo en los aspectos económico y material sino también en los problemas de tipo moral.

14. Una versión previa del apartado referido a los miembros de la Iglesia de Jesucristo formó parte del artículo titulado “Aprendiendo a ser un Santo de los últimos Días. Socialización adulta e infantil en la Iglesia mormona”, publicado en *Estudios michoacanos*, XI, El Colegio de Michoacán, 2003.
15. Un ejemplo lo pudimos observar en una película que fue exhibida en una reunión de la Iglesia para los nuevos miembros y que fue comentada por los misioneros (jóvenes varones de entre 20 y 22 años). La película se llamaba *Johnny Lingo*, es una historia que se desarrolla en una primitiva población africana y trata sobre un muchacho guapo, muy codiciado por las jóvenes de su aldea, que escoge para casarse a Mahana, una chica muy fea. En esta tribu, cuando una mujer es pedida en matrimonio, el novio debe pagar la dote a su futuro suegro en cabezas de ganado. El padre de Mahana, como sabe que su hija es muy fea, sólo pide tres vacas, pero Johnny Lingo pagó ocho, acto que nunca nadie había llevado a cabo en la aldea. Al terminar de pasar el video, uno de los misioneros explicó: “El mensaje de la película es que la chica, al saber que se había pagado por ella más que por cualquiera mujer de la aldea, se revaloró, cambió su aspecto físico, su expresión facial y lo que ella pensaba de sí misma”. El otro misionero agregó: “Uno puede ver que cada uno de nosotros somos especiales y que muchas veces no debemos de dejarnos llevar por lo que piensa la gente de nosotros, es más importante lo que nosotros pensemos de nosotros mismos”.

La instrucción que se imparte en la Iglesia no se limita sólo a aquellos atributos y tareas que refuerzan el rol de cada género (masculino o femenino), sino que también se enfocan en aspectos que les ayudan a aumentar su capital social; por ejemplo, a las mujeres que no saben leer ni escribir, les enseñan estas habilidades para que participen en las actividades religiosas, se instruyan con la literatura que la Iglesia produce y para que ayuden a sus hijos con sus tareas escolares. Aunado a lo anterior, la presidenta de la Sociedad del Socorro visita una vez a la semana a las mujeres que pertenecen a ésta, para ver qué problemas familiares tienen y orientarlas sobre cómo solucionarlos. De manera continua, la presidenta insiste ante las fieles acerca del hecho de que aunque no trabajen fuera de sus casas, deben leer y prepararse para educar mejor a sus hijos y mejorar las relaciones familiares. Esta idea ha germinado en algunas de las zamoranas de este grupo que han cambiado parte de las prácticas que tenían cuando eran católicas:

A mí me gusta leer y en la Iglesia publican muchos libros que le dicen a uno cómo ser una buena madre; nos preparan para cuando nuestros hijos empiecen a hacernos preguntas sobre la vida, la reproducción. También nos enseñan economía doméstica para que sepamos administrar correctamente el dinero. Desde que voy a la iglesia ya no me llama la atención ver novelas en la tele, ni comprar revistas como antes (señora Gutiérrez, mormona de 37 años, con preparatoria, clase media, esposa de un profesionista).

La enseñanza de la Iglesia no confronta los papeles asignados en la sociedad a hombres y mujeres, más bien los refuerza cotidianamente. A las casadas se les recuerda que deben estar al cuidado de los hijos y de su hogar, que deben ser madres amorosas y esposas fieles; a los varones se les dice que deben ser responsables de la manutención de su familia (nuclear) y de la educación de sus hijos; padres amorosos y hombres trabajadores. A la par de hacer mención de las obligaciones que hombres y mujeres tienen, se hace hincapié en el valor que los creyentes poseen como personas e “hijos de Dios”. Esta revalorización los lleva a tener una nueva percepción de sí mismos, de su lugar y sus deberes dentro de la familia. En el caso de los hombres es más notorio este proceso, pues también cambia la imagen que se transmite a los demás que no son parte del grupo religioso.

Cuando uno empieza a seguir las enseñanzas de la Iglesia, la vida de uno cambia. Yo antes tenía muchos problemas con mi esposa porque era muy mujeriego, a veces hasta descuidaba a la familia por andar “por ahí”. Ahora ya no, ya estoy más en paz con mis hijos y con mi esposa. Lo que gano con mi trabajo es para la comida y para la casa, para los hijos. Mi tiempo es para la familia, para el trabajo y para Dios. Desde que vamos a la iglesia, mi familia está más unida. Los amigos con los que andaba antes me dicen que no soy el mismo, que ahora ni me conocen por lo que he cambiado (señor Carmona, 48 años, comerciante de clase media-baja; pertenecen a la Iglesia desde hace siete años, él, su esposa y dos de sus hijos).

Es importante subrayar que cuando un(a) zamorano(a) ingresa a un grupo religioso no católico, sus redes sociales previas pueden debilitarse o deshacerse porque deja de compartir algunas actividades y diversiones “mundanas”. Esta situación por lo general lleva a que los conversos mormones desarrollen gran parte de su vida social en su grupo religioso. Si además, con el cambio religioso se rompió la relación con la familia de origen, el mormón centrará su atención y afecto únicamente en su familia de procreación (nuclear), aunque todos los miembros de ésta aún no se hayan convertido a la fe mormona.

Instancias formales de socialización

Socialización infantil

El proceso de socialización infantil en la Iglesia es permanente y se lleva a cabo por diversos medios; uno de ellos es formal, se realiza mediante la enseñanza que reciben los niños en el templo, durante la escuela dominical (que se efectúa después de los servicios religiosos y en la que se divide a los niños por edad y sexo). El otro es informal; en él se practican y comunican las enseñanzas por medio de las interacciones y actividades recreativas llevadas a cabo en la iglesia en fechas especiales (por ejemplo el día del niño) o durante el periodo vacacional; pero la instancia principal de socialización sigue siendo la familia.

Socialización masculina

La Iglesia mormona es una de las pocas que cuenta con una instancia de socialización masculina, en la que además de enseñarle a los varones los preceptos doctrinales y las habilidades necesarias para que puedan llegar a desempeñar algún puesto en la organización de la Iglesia, también se le instruye en cómo llegar a ser buen padre y cabeza de familia. El proceso de socialización por el que pasan los varones dentro de la Iglesia, muchas veces implica contradicciones con lo que ellos han aprendido en el ámbito social, ya que significa dejar conductas que se han asociado a la identidad masculina (tener varias mujeres, beber alcohol, ser poco afectivo con los hijos, fumar, etcétera).

Socialización femenina¹⁶

Las enseñanzas que se imparten a las mujeres en la Iglesia mormona buscan reforzar su identidad femenina a partir de un sistema simbólico; concepciones con las que se pretende que ellas obtengan una posición más respetable y revaloren su papel dentro de la familia y la sociedad y, como veremos, refuerzan el papel que social e históricamente se les ha asignado. La socialización de las mujeres casadas se da mediante la Sociedad del Socorro, pero en la forma de charlas informales con sus pares o con la presidente de la asociación femenil se refuerzan las prescripciones.

16. La creación de asociaciones exclusivas para la socialización de las mujeres es una práctica común entre los diferentes grupos protestantes y se lleva a cabo en México desde principios del siglo XIX, cuando llegan las primeras congregaciones evangélicas al país. En ese entonces las uniones femeniles eran denominadas Asociaciones de Dorcas, y las reuniones se realizaban una vez a la semana en los centros de culto. En estas asociaciones femeniles, vía un proyecto educador y moralizador, los misioneros se proponían enseñarles a las mujeres hábitos de disciplina, higiene, ahorro y moral familiar para que ellas, a su vez, influyeran en su grupo doméstico y posteriormente lo hicieran en la sociedad donde se desenvolvían. El modelo propuesto a principios de siglo en las asociaciones femeniles resaltaba las “cualidades femeninas” que debían fomentarse: “Sed mujeres, teniendo un corazón tierno, una voz agradable y las manos prontas para ayudar ... Sed mujeres mexicanas educadas. Sed ambiciosas, no perezosas ni palabreras. Sed mujeres educadas cristianamente” (cita en Bastian 1987:171). Este fragmento emitido por un profesor evangélico ilustra cuatro de las principales características del prototipo de mujer que el protestantismo de principios del siglo XX quería impulsar en México: feminidad, nacionalismo liberal, preparación intelectual y cristianismo. Sin embargo, ese nuevo modelo en nada impugnaba el lugar y las tareas que la misma sociedad les asignaba, pues los protestantes mencionaban que la mujer puede y debe estudiar; pero en el caso de las casadas y madres de familia, “el estudio (sólo) será compatible (con su posición de mujer casada y madre) hasta donde los múltiples deberes que impone la vida doméstica y la maternidad lo puedan permitir” (Rev. *El abogado Cristiano Ilustrado* 1904; citado en Bastian 1987).

Socialización de jóvenes

En la Iglesia se han creado las instancias necesarias para instruir a los y las jóvenes solteras tanto en lo referente a los preceptos doctrinales como para que lleguen a cumplir de manera adecuada su papel cuando contraigan matrimonio. Las y los jóvenes toman la enseñanza separados de las mujeres y hombres casados, pues los temas que tratan tienen que ver más con el comportamiento que deberán mantener con los miembros del sexo opuesto y con la sociedad en general no mormona, con el tipo de ropa que pueden usar y con la conducta moral para guardar su castidad.

“Misión” de cada miembro de la familia

Para los mormones, cada uno de los integrantes de la familia (nuclear) tiene una tarea que cumplir en la tierra. Se les recuerda su “misión” a los padres y los hijos, los cónyuges, las mujeres y los hombres, y se reafirma en las enseñanzas que se imparten en las diferentes instancias de socialización de la Iglesia. Esa “misión”, como ya mencioné, no contradice de manera evidente lo asignado y aceptado en la sociedad zamorana para cada uno de los géneros, como vemos en la siguiente cita: “Desde el principio el Señor organizó el programa general con un padre que procrea, provee, ama y dirige; y una madre que concibe, cría, alimenta y educa. El Señor pudo haber organizado la vida de otra manera, pero escogió una unidad cuya responsabilidad y asociación tuvieran un propósito definido” (*Revista Liahona* 1992, editada y distribuida por la Iglesia en el ámbito internacional).

Al contrario, aspectos de la normatividad social se remarcan y muchos de los roles y rasgos de las identidades de género (igual que la división del trabajo y las responsabilidades) se refuerzan por medio de preceptos religiosos. Pareciera que los mormones buscan “pulir” las conductas masculinas y femeninas y transmitir las a los niños y niñas, jóvenes y señoritas, para que desarrollen “efectivamente” su papel al llegar a ser adultos. Es importante aclarar que para los mormones, la “misión” de cada individuo no se podría llevar a cabo si no se forma parte de una familia, por lo que en las enseñanzas se insiste de forma específica en la unión que debe prevalecer en ésta, por lo que en la Iglesia de los Santos no se acepta el divorcio; más aún, los mormones hablan de la continuación del vínculo familiar mediante el “matrimonio eterno”.¹⁷

Los mormones consideran que los esposos (hombre y mujer) tienen la “misión” de procrear, de ser mejores para que constituyan un buen ejemplo para sus hijos y de convivir en armonía. En este sentido, se hace mucho hincapié en las clases que se les dan en la Sociedad del Socorro y en las de los hombres casados, para que su conducta sea coherente con lo que les enseñan a los niños, pues “no se puede disciplinar a los pequeños si los padres hacen lo que quieren, si cada uno va por su lado como si no estuvieran casados, y dicen una cosa, pero hacen otra” (comentario de la presidenta de la Sociedad del Socorro). La “misión” de los hombres comprende ser los guardianes, los proveedores y el apoyo de su familia. A las mujeres se les recuerda que su deber es cuidar, alimentar y proteger a sus hijos. La “misión” de los hijos es portarse bien, estudiar y ayudar a sus padres en lo que ellos puedan de acuerdo

17. Esto es, el vínculo matrimonial persiste aun cuando uno de los cónyuges ya no este físicamente presente. Si el hombre o la mujer ingresaron a la Iglesia de los Santos cuando su pareja ya había fallecido, pueden renovar sus votos matrimoniales mediante una ceremonia especial.

con su edad, porque “la familia es el fruto del esfuerzo colectivo” (idea expresada en una de las clases para mujeres casadas).

La doctrina del grupo mormón recalca la importancia de la familia nuclear; la forma de instruir a hombres y mujeres sobre el tema es la exhibición de películas en el templo. Un ejemplo de esto fue el video titulado *Juntos para siempre* en donde se menciona que “los recuerdos más felices que tienen los hombres, vienen de la familia”, que es la unidad más importante de la sociedad. Y que los varones no deben entender su papel en la familia simplemente como el de proveedor: “A veces los hombres trabajan únicamente por el reconocimiento y por ambición, su función de proveer a la familia se limita a lo material pero es necesario dar también atención, amor y tiempo (enseñanza en la clase para hombres casados)”.

De igual forma se enseña a hombres y mujeres que las adversidades son sobrellevadas con más facilidad si la familia se mantiene unida. Al enfocar la Iglesia mormona sus esfuerzos en consolidar la estructura familiar de los miembros, se fortalece a sí misma como grupo religioso minoritario en medios sociales adversos y puede enfrentar las situaciones de intolerancia religiosa, tal como ocurrió en la ciudad de Zamora (y como sucede en la mayor parte de los países que son mayoritariamente católicos). De no hacer hincapié en que el núcleo familiar se integre a la Iglesia y se mantenga unido, se enfrentaría la posibilidad de que los adeptos duraran poco tiempo en la organización religiosa.

Ahora bien, para las zamoranas mormonas solteras, y aun para las casadas, la formación de una familia tiene gran importancia. Las entrevistadas consideraron que uno de los “llamamientos” más trascendental de las mujeres es el de ser madre, porque “la maternidad permite a los seres espirituales venir a la tierra a perfeccionarse”. Esta manera de ver y entender la maternidad se les transmite a las mujeres durante las clases que se imparten en la iglesia, en las que también se les recomienda no utilizar anticonceptivos químicos. No se les prohíbe de forma expresa usar algún método de planificación familiar, pero sí se les “sugiere” que no tengan menos hijos de los que puedan alimentar y cuidar porque si lo hacen “le estarían quitando la oportunidad a una alma de venir a progresar a la tierra”. El que hombres y mujeres decidan no casarse, no tener hijos o limitar el número de éstos, los mormones lo ven como un “plan del demonio”, más que como una decisión personal.¹⁸

La importancia que dan los mormones a la familia también lleva a que en las enseñanzas que se imparten durante las reuniones de la Sociedad del Socorro se recomiende a las mujeres que no trabajen; si tienen que hacerlo para contribuir a la manutención de la familia, se les aconseja que lo hagan en su hogar. Para ello se les brindan diversos cursos en los que pueden aprender oficios con los que obtendrán algún dinero sin salir de su casa. Dentro de las instalaciones de la Iglesia se les dan clases de cocina (en los que aprenden a utilizar soya como sustituto de la carne y a aprovechar los restos de comida que les quedan de un día para otro); de repostería, de nutrición, de corte y confección, de elaboración de conservas y dulces, de corte de cabello y de economía doméstica (para que aprovechen mejor el salario que sus esposos reciben). A las que no saben leer y escribir, se les enseña; si ya saben se les recomiendan varios textos (revistas y libros elaborados por la iglesia¹⁹) para que conti-

18. Comentario de la presidenta de la Sociedad del Socorro durante la visita a la casa de una mormona, y como respuesta a la pregunta ¿qué opina sobre los anticonceptivos?

19. Los textos principales de estudio y consulta son el *Libro de Mormón* y el de *Perlas de Sabiduría*; sin embargo, para obtener información de temas actuales y más cotidianos (por ejemplo, acerca de la drogadicción de jóvenes, deserción escolar, problemas de las mujeres que trabajan, entre otros) los remiten a la revista de la Iglesia llamada *Liabona* (en español para Latinoamérica)

núen preparándose y ayudan a sus hijos en sus tareas escolares y en las que se les dejan en las clases de la escuela dominical.

La enseñanza que se imparte en la Iglesia a hombres y mujeres implica que éstos mejoren su comportamiento para con los miembros de su familia, sobre todo con los niños y adolescentes. Para ello, se dan pláticas especiales a los padres; en éstas se les transmite una especie de código de conducta y exhortaciones que deberán poner en práctica en su hogar. También se recalca la trascendencia de la estabilidad familiar, porque es en este núcleo donde los niños aprenden los principios que les ayudarán en el futuro a ser “buenos mormones”. Por esto, en las enseñanzas se destaca que en la familia deberá prevalecer el orden, la limpieza, el diálogo, el amor, deberá mantenerse integrada y unida y procurar que exista buena comunicación y respeto para todos y cada uno de los miembros. De esta manera los niños aprenderán a comportarse y a vivir conforme esos lineamientos. En la familia, los padres también deberán cimentar los principios ético-morales; entre éstos el de no tener relaciones sexuales antes de casarse a los jóvenes, porque “promueve la promiscuidad y la falta de respeto del individuo hacia sí mismo”.

Actividades que refuerzan el modelo de familia

Las actividades que los pentecostales realizan como familia dependen del tiempo y el dinero que se tengan, pues no existe ninguna prescripción explícita de parte de la Iglesia para llevar a cabo algún tipo de reunión parecida a las “noches de hogar” de los mormones, que es una estrategia para mantener a la familia unida y lograr que los padres se involucren más en los asuntos de sus hijos. Los mormones las realizan en su casa una noche de la semana, en éstas, cada uno de los miembros de la familia se hace responsable de preparar y dirigir alguna de las actividades (orar, dar el estudio bíblico, entonar alabanzas, preparar y servir la cena, etcétera). Son el espacio en que se pueden ventilar los problemas de cada uno de los integrantes y buscarles solución:

En la Iglesia (mormona) se nos ha enseñado que uno debe dedicarle tiempo a la familia, nos enseñan que hay que dejar un espacio para tener pláticas con cada uno de los niños, preguntarles qué problemas tienen en la escuela, con sus amiguitos, qué cosas les molestan o no les gustan de lo que nosotros (los padres) hacemos. Hablamos sobre ello y tratamos de llegar a algún acuerdo en donde ellos y nosotros nos sintamos bien (señor Gutiérrez, 40 años, clase media, profesionista).

IGLESIA PENTECOSTAL

Instancias formales de socialización

Niños y jóvenes

Durante el culto del domingo se lleva a cabo la escuela dominical; para ello, se divide a los asistentes por grupos de edad: niños pequeños (de tres a seis), los de siete a trece años y los jóvenes (de catorce en adelante, siempre y cuando sigan solteros). En el caso de los niños, la enseñanza se centra en el

aprendizaje y la memorización de versículos bíblicos o cantos. La instrucción de los jóvenes se basa en la lectura, el aprendizaje y los comentarios de partes de la Biblia.

Instrucción de los varones adultos

El grupo de la escuela dominical de los adultos es mixto y la enseñanza la reciben del pastor.²⁰ Los temas tratados son diversos: la familia, el matrimonio, el buen comportamiento que debe tener un cristiano, la obligación de dar el diezmo, etcétera, pero siempre se desarrollan tomando como base la Biblia. Es notable que entre los grupos protestantes (históricos y pentecostales) no exista una instancia formal para socializar a los varones, de manera semejante a la que se practica con las mujeres y los niños. La socialización de los varones se da sobre todo vía los discursos del dirigente durante el culto dominical o en los *encuentros matrimoniales* organizados por y en las congregaciones (aunque a muchos de estos eventos la mayor asistencia es de mujeres solas y pocas parejas).

Socialización de las mujeres

En el grupo pentecostal estudiado, al igual que entre los mormones, se instituyó un espacio y un tiempo para instruir a las mujeres; las llamadas *asociaciones femeniles* son la instancia propicia para ello. Las reuniones de la asociación son dirigidas por la esposa del pastor; empero, cada una de las mujeres que asiste puede participar de manera importante en el desarrollo de éstas. En estas reuniones, por medio de la enseñanza que las mismas mujeres imparten, se establecen los modelos a partir de los que se reproducen las conductas e identidades femeninas; modelos que se ven delineados por preceptos religiosos que las mujeres interiorizan y que suman (o sustituyen) a los valores fundamentales previos (es decir, aquellos en los que se les educó cuando eran católicas); y con los que las mujeres van conformando sus identidades femeninas acorde con su nuevo contexto religioso.

Aunque no sea un objetivo explícito, hacer intervenir a las mujeres en cada una de las partes que conforman las reuniones de señoras puede verse como un mecanismo pedagógico que les ayuda a desarrollar su capacidad y su habilidad para hablar, elaborar discursos y argumentos (sobre todo lo hacen aquellas que tienen que explicar a las demás “la enseñanza”); para que aprendan a externar sus ideas y pensamientos, exponerlos sin temor e inhibiciones y para que pierdan un poco “el miedo escénico”. Estas herramientas les sirven no sólo en su grupo religioso sino también para desenvolverse en los dominios social y laboral en los que se mueven cotidianamente. Es importante destacar que todas estas habilidades también se incluyen en la nueva concepción que las mujeres se forman de sí mismas y en la imagen de “mujeres cristianas” que presentan a los demás que no pertenecen a su grupo.

Los temas que se tratan en las reuniones de mujeres tienen como finalidad (re)educarlas para que sean buenas cristianas, y por ende, para que establezcan mejores relaciones dentro de la familia: para que sean buenas madres, esposas, mujeres; y para que solucionen, a la luz de su doctrina, problemas domésticos de diversa índole; es decir, asuntos que tienen relevancia para la vida familiar, pero que pueden incidir en su actuar en dominios diferentes al religioso. Al respecto, una pentecostal zamorana dice: “Nos han enseñado cosas que nos han servido mucho en nuestro matrimonio, yo digo

20. O, en su ausencia, lo hace uno de los “hermanos” al que se le haya encomendado esta tarea.

que todo lo que es bueno para nuestro matrimonio es bueno para la Iglesia, para la familia, para la sociedad, porque si desde el hogar vivimos una vida recta delante de Dios vamos a ser mejores en la sociedad, no vamos a perjudicar a nadie y vamos a vivir en paz” (Ana, madre de familia de 37 años, clase media, comerciante).

En las enseñanzas que los pastores imparten, y con las que pretenden normar la conducta de las mujeres, se dan reglas, opiniones sobre temas diversos y consejos para comportarse “como se debe”. Son instrucciones para actuar, pero en sí mismas también son objeto de práctica, en la medida en que están hechas para ser aprendidas, utilizadas, puestas a prueba (Foucault 1986:17) para constituirse como la base de la acción femenina cotidiana.

Delimitación de los ámbitos y tareas

Tanto los mormones como los pentecostales zamoranos consideran que las mujeres desempeñan tareas muy importantes en la familia y en la congregación: son las principales transmisoras del Evangelio en su núcleo familiar y en la iglesia pueden desarrollar actividades encaminadas, ya sea a lograr el crecimiento del grupo (como salir a evangelizar o invitar a familiares y conocidas a las reuniones de señoras) o a cuidar y mantener arreglado y limpio el lugar de culto, además de que pueden realizar algún tipo de trabajo manual para embellecer éste.

En los discursos emitidos por los dirigentes mormón y pentecostal, las mujeres siguen siendo designadas como las encargadas del cuidado de los hijos, no sólo en la casa sino también en el templo; cuando no cumplen con este cometido, se hacen acreedoras a llamadas de atención. La exclusividad en la tarea de corregir y disciplinar a los hijos es una idea que ha formado parte del discurso no sólo de los pastores protestantes sino también del de los clérigos católicos desde la Edad Media (véase Vecchio 1992). Esa tarea constituye parte importante de la construcción de las identidades femeninas, que en el caso de las mujeres no católicas están siendo delineadas por los “otros” por medio de las predicaciones doctrinales. Pero también por las mismas zamoranas mormonas o pentecostales que reproducen en su propio discurso el contenido de lo que se les enseña en las diferentes instancias de socialización (la escuela, la familia, la Iglesia). Los miembros de las congregaciones estudiadas, al igual que los católicos, consideran que la mujer es la responsable del cuidado y la atención de la familia y que a los varones, como cabezas de familia, les corresponde la manutención de ésta; sin embargo, si el hombre no pertenece al grupo religioso, resulta difícil hacer que asuma totalmente sus responsabilidades de proveedor. Este problema no es exclusivo de las zamoranas protestantes, pues muchas de las católicas se quejan del incumplimiento de sus maridos debido a que son alcohólicos, no son buenos proveedores o tienen relaciones extramatrimoniales.

Entre los pentecostales no se prepara a las mujeres para desempeñar algún tipo de trabajo que les ayude a salir de su condición económica, aspecto que como ya vimos preocupa a los mormones. Cuando ambos cónyuges se han convertido al pentecostalismo o se adhieren a la Iglesia, la situación familiar mejora, pues al dejar el hombre de tomar, fumar y dilapidar el dinero fuera de la unidad doméstica, lo invierte en alimentos, ropa y mejoras materiales de su casa. Pero cuando el hombre no acepta integrarse al grupo religioso protestante, la situación familiar no cambia de manera significativa.

Concepción sobre la familia

El grupo pentecostal estudiado ofrece a las mujeres una noción “ideal” de la familia, modelo que está presente en la charla de cualquiera de ellas y que imaginan lograr al convertir a su esposo al pentecostalismo (aspecto que no siempre se cumple). Dicho modelo es transmitido mediante los sermones que da el pastor durante el culto dominical, en las enseñanzas de las reuniones de señoras o en ocasiones especiales como lo son los *encuentros matrimoniales*. Un ejemplo de ese “ideal” es la cita siguiente:

Una familia cristiana lee la Biblia diariamente y repite las enseñanzas a fin de que sean aprendidas por todos. En Efesios 4:31-32 nos dice la Biblia cómo debe ser la familia cristiana: “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos y perdonándoos unos a otros”. En los hogares cristianos no se da lugar a nada de los problemas que ya les leí; en los hogares que no están fundados en Cristo hay droga, fornicación, adulterio. No digo que los cristianos no tengamos problemas, los tenemos de todo tipo y tamaño, enfermedades, tentaciones, pero los resistimos y salimos vencedoras porque estamos en Cristo (enseñanza en la reunión de señoras pentecostales, 19/VIII/99).

Sin embargo, en las pláticas informales y en los testimonios de las pentecostales se puede observar que en su “lucha” contra esos problemas, las mujeres no siempre salen “vencedoras”; al contrario, casos de hijos drogadictos, maridos alcohólicos, etcétera, son una preocupación constante que aparece sobre todo en sus peticiones en el momento de hacer la oración colectiva durante el culto. Aunque en la congregación pentecostal se hace hincapié en que las mujeres deben hacer todo lo posible por mantener unida a su familia, su prioridad está en “ser salvos”, es decir, volver a todos los miembros de ésta, cristianos. En este sentido, existe diferencia con respecto a la importancia que se le da entre los mormones a la preparación continua de los individuos para desempeñar “adecuadamente” sus funciones como padres y madres; entre los pentecostales, este aspecto es relevante sólo en la medida en que es resultado de ser buen cristiano.

El ideal de familia no sólo se busca lograr en el hogar, sino también en la congregación que está organizada y funciona como una gran familia, en la que el pastor es “la cabeza” y como tal se esfuerza por mantener el control de la conducta de sus “ovejas” (sean hombres o mujeres). Empero, tanto él como la comunidad entera son vigías de sí mismos y, a su vez, cada uno lo es de sus “hermanos”. El pastor cumple además la tarea de ser mediador en los conflictos domésticos y juez de las conductas inapropiadas de los miembros del grupo. En los problemas familiares, por lo general es la mujer quien, por medio de la denuncia pública (vía su testimonio), obtiene gran ayuda de la congregación. Si el esposo ya se convirtió al pentecostalismo, el pastor y la comunidad de “hermanos” pueden ejercer considerable influencia sobre la conducta de éste; si no lo ha hecho, el grupo sólo puede brindarle a la mujer apoyo moral y consejo.

La normatividad

En este grupo, la normatividad referida al comportamiento de las mujeres solteras y casadas es estricta y se hace explícita de diferentes maneras. Por ejemplo, a las jóvenes pentecostales, a la par de enseñarles la doctrina, se les va aleccionando en pláticas que les dan la esposa del pastor o alguna de las maestras de la escuela dominical acerca de cómo deben “guardar” su cuerpo:

Se les enseña, sobre todo para estos tiempos, que se deben de guardar para el matrimonio [ser castas]; se les ha enseñado que nada de caricias, nada de tocarse, y se les explica por qué; les ponen incluso películas sobre el aborto, qué es y cómo se hace. No es que uno quiera pasar a ser fanático, sino que hay que enseñar a los jóvenes a que se guarden; la Iglesia no admite que haya tanta maldad, tanto desorden, tanta astucia. A mí me dolería mucho que una de mis hermanas [en la fe] o una de sus hijas saliera con que está embarazada y no está casada (Rosa, 42 años, pentecostal desde los 18, comerciante, clase media-baja, madre de tres jovencitas; casada con un converso al pentecostalismo).

Enseñar a las jóvenes a cuidar su virtud no es una tarea exclusiva de las iglesias pentecostales, pues a las madres de familia (católicas o no) les corresponde sobre todo la tarea de vigilar la conducta de sus hijas y de mantenerlas alejadas de compañías inadecuadas. A su vez, las madres-esposas son custodiadas por su marido, el dirigente de su Iglesia y por los miembros de su congregación. En las organizaciones no católicas actuales pasa algo parecido a lo que sucedía en la Edad Media en los grupos católicos, en donde se “reproduce la misma actitud represiva de los padres de familia cuya finalidad es preservar el cuerpo femenino de todo contacto que mancille su castidad” (Vecchio 1992:154) y por supuesto, que atente contra el honor de los varones de la familia.

Otro aspecto que se busca normar en el grupo pentecostal es el de la indumentaria femenina. Para ello, continuamente se hace mención de las prescripciones bíblicas que se refieren a este asunto. Al poco tiempo de su adhesión, las mujeres que ingresan a la congregación reciben la “recomendación” por parte del dirigente y de las mismas “hermanas” para que empiecen a usar vestidos o faldas abajo de la rodilla, de preferencia que les llegue a los tobillos, blusas con manga (corta o larga, lo importante es no traer descubiertas las axilas), que no se corten el cabello; y cuando están dentro del templo, que cubran su cabeza con un velo, mantilla o pañoleta; tampoco deben usar joyas, ni pintarse el rostro o el cabello. Para las pentecostales, el uso de una indumentaria “recatada” (vestidos y faldas largas) es un distintivo que marca la diferencia con aquellas que no pertenecen al grupo, con las mujeres que “están en el mundo”. La vestimenta constituye una expresión no verbal que informa a los “otros” (los no pentecostales) quiénes son y cómo deben interactuar con ellas. La forma de vestir de las mujeres pentecostales también indica el deseo de pertenecer a, y la lealtad que ellas sienten hacia su grupo religioso, y les ayuda a proyectar una imagen específica de ser mujer, “una mujer cristiana”, para sí mismas y para los demás.

Tres iglesias, un mismo papel. La mujer en la familia

Muchas de las zamoranas católicas, pentecostales y mormonas siguen viendo el matrimonio y la constitución de una familia como elemento fundamental para su realización personal. En este sentido, el matrimonio tiene un objetivo muy específico que es la procreación; de ahí que la maternidad sea vista como la más importante de sus tareas y funciones; una parte sustancial de “ser mujer”. Esta idea no es única de las zamoranas; varias investigadoras han encontrado que la maternidad resulta ser un factor significativo en la conformación de las identidades femeninas (al respecto puede verse el trabajo de Fagetti (1995) en Acuexcomac).²¹ Para las zamoranas mormonas y pentecostales la maternidad, además de ser el medio de perpetuarse como seres humanos, constituye un compromiso con la pareja, con ellas mismas, con

21. Que muestra cómo la maternidad, además, llega a constituirse en un espacio donde las mujeres ejercen control, obtienen reconocimiento social y fuerza para intervenir en asuntos que conciernen a toda la población (ámbito público), argumentando que actúan en beneficio de la comunidad y de sus hijos.

la familia, la sociedad y con la divinidad. Por ello es criticada aquella mujer que por su propia voluntad no tiene hijos por varios años; incluso se le llega a sancionar por medio del chisme y de frases como “por estar tomando tantas cosas para no tener hijos, Dios la va a castigar y cuando quiera tenerlos, ya no va a poder”.

También fueron las predicaciones emitidas por los dirigentes de las dos congregaciones estudiadas (mormona y pentecostal), los espacios discursivos donde la maternidad se plantea como un elemento esencial de ser mujer. Y se le ve como parte importante (sino es que imprescindible) en la construcción, por parte de otros, de las identidades femeninas. Así, para los dirigentes, ser mujer conlleva necesariamente deberes como madre-esposa que están en íntima relación con lo que se espera de ellas tanto en el ámbito social como en el religioso.

En la narración que hacen las zamoranas católicas, pentecostales o mormonas sobre cuáles son las obligaciones que tienen como madres, y que esperan que sus hijas tengan después, se observa la reproducción social de los papeles femeninos y cómo éstos son heredados y propagados por las mismas mujeres. Este acervo referido al deber ser femenino se acentúa más dentro del templo entre las adeptas de los grupos religiosos no católicos. Son concepciones, ideas y representaciones que se ubican dentro del ideal de familia²² cristiana proporcionado y promovido por su congregación.

REFLEXIONES FINALES

Para las dos congregaciones religiosas estudiadas, la familia tiene una connotación casi sagrada, sobre todo porque para sus miembros representa el microcosmos donde se preserva el orden moral que guía a la sociedad. Y aunque los modelos de familia propuestos en las dos congregaciones estudiadas sean difíciles de llegar a igualar, las zamoranas que han ingresado en ellas se esfuerzan por lograrlos. Estas mujeres han aprendido que el beneficio de supervivencia no sólo es social sino también individual, pues observan que siguiendo tales enseñanzas consiguen mayor estabilidad en su hogar e hijos más obedientes y colaboradores en las tareas domésticas. Si el esposo ya se convirtió, tendrán relaciones conyugales menos conflictivas. Sin embargo, a pesar del esfuerzo que ellas despliegan, no siempre consiguen que sus maridos e hijos ingresen a la congregación a la que ellas asisten, y si lo hacen, a veces no pueden lograr que se comprometan con el grupo religioso, con los valores, preceptos y reglas que se les transmiten en la institución para que, junto con ellas, trabajen por llegar a formar una “buena y ejemplar familia cristiana”.

Otro aspecto que hay que tomar en cuenta es que la concepción de familia que transmiten los mormones y los pentecostales a los adeptos zamoranos se ve confrontada con las prácticas y esquemas culturales de una sociedad tradicional²³ que ha vivido diversas y rápidas transformaciones desde las décadas de los años sesenta y setenta. Dichos cambios han influido en la conformación actual de las

22. Entendiendo por “familia” sólo a los dos padres y a los hijos; es decir, la familia nuclear.

23. Por ejemplo, para muchos padres zamoranos es difícil llegar a manifestar alguna muestra de afecto por sus hijos varones o escuchar sin molestarse las críticas que ellos les hagan, ya sea por su conducta, su vocabulario o por algún aspecto de la manera en que se comporta en el hogar y en el trato hacia su esposa. Más espinoso resulta hablar con los hijos sobre temas como la sexualidad y los cambios que se viven durante la adolescencia (aun entre madres e hijas mormonas, el tema de la menstruación es un aspecto poco tratado, por la vergüenza que tienen las mujeres adultas de hablar de ello).

familias, que se alejan cada vez más del ideal no católico; pues aunque en la familia nuclear el padre siga siendo considerado el proveedor y la autoridad, y la madre la encargada de la atención de la prole y el cuidado del hogar, las tareas y los roles masculinos y femeninos están cambiando. Esto se debe, entre otros factores, a la emigración masculina a Estados Unidos²⁴ y a la inserción masiva de las mujeres en el mercado laboral (lo que también ha implicado mayor aporte económico por parte de ellas en el ingreso familiar). Recordemos que la mayoría de las mujeres mormonas y pentecostales trabaja fuera de su casa, por lo que si ellas quieren lograr el modelo de familia propuesto por sus iglesias, deberán asumir que sus responsabilidades (y esfuerzos) serán mayores, sobre todo cuando el esposo no está físicamente presente o cuando no ingresa al mismo grupo religioso al que ellas se han adherido. Más aún, porque si no logra controlar y dirigir el comportamiento de sus hijos para que sean “buenos cristianos”, puede significar que no ha cumplido de forma cabal con su “misión” (idea expresada por una madre mormona).

Ahora bien, debido al carácter minoritario de los grupos no católicos en la ciudad de Zamora, y a que muchas de las redes sociales del adepto se rompen con el cambio de religión, el aislamiento en que pueden vivir los conversos adultos es sobrellevado gracias a la cercana y constante relación que desarrollan con sus pares en las instalaciones de la iglesia, en los cursos a los que asisten o en la interacción cotidiana con sus similares fuera del ámbito religioso. La convivencia dentro de las iglesias estudiadas es fomentada por la misma institución; así se logran varios objetivos: evitar que los conversos continúen con “sus antiguas costumbres y malos hábitos”; reforzar la enseñanza que reciben durante el proceso de socialización y evitar la “contaminación” de los niños con todo aquello que podrían aprender e imitar (y de hecho aprenden e imitan) de sus pares en la escuela o durante sus juegos en la calle.

Como observamos a lo largo de este escrito, para los mormones y para los pentecostales es importante mantener a la familia unida y que ésta, a su vez, se encuentre ligada de forma permanente y cotidiana a la institución y a las actividades que en ésta se llevan a cabo. Esto, por que los valores religiosos, la vigilancia de unos miembros sobre otros y la disciplina propia perduran poco tiempo cuando el individuo se aleja de la vida ritual en grupo. Los mormones y los pentecostales se dan cuenta de que los valores, enseñanzas religiosas y concepciones se desarrollan y duran al máximo cuando están bien enraizados en las experiencias básicas de cada individuo; más aún, cuando son vividas y reproducidas tanto en el grupo como en el hogar. En el caso de los mormones, hacer participar de forma constante a los niños en las actividades religiosas en su familia e involucrarlos en diferentes tareas y asignarles responsabilidades en ésta, resulta ser una buena técnica pedagógica para que el pequeño aprenda a ver y a concebir a su familia como un grupo unido y a asumirse y percibirse como parte importante de éste. De manera semejante, la participación de los pequeños, junto con su familia en el culto público (esto es, en aquellos que se realizan en las instalaciones de la iglesia), contribuye a que se sientan parte de una unidad mayor y, a la par, le permite ir creando y marcando las diferencias con aquellos que no pertenecen a su grupo doctrinal; le ayuda a conformar su identidad y su sentido de pertenencia como miembro de una comunidad más amplia, constituida por aquellos que participan en los mismos ritos en el ámbito mundial.

24. Esto último implica que, como el padre de familia no está físicamente presente, las mujeres tendrán que asumir las responsabilidades “propias de su sexo” y también las que corresponderían a su cónyuge.

Las prácticas y creencias doctrinales de los no católicos no sólo los sitúan en la sociedad zamorana en una posición de grupo minoritario sino que también los distinguen y los insertan en el sistema de relaciones sociales y de poder en una forma específica y diferente de acuerdo con su posición de clase y su pertenencia a un grupo como el de los mormones o el de los pentecostales. De ahí que la manera en la que cada grupo produce y reproduce la idea de familia tiene que ver con las características que como organización religiosa presenta; con el tipo de interacción que como congregación no católica mantiene (o le interesa tener) con la sociedad mayoritaria; y con el tiempo que el grupo lleva establecido en la ciudad. Es importante también destacar que la lógica de las concepciones sobre la familia en las dos congregaciones estudiadas no puede entenderse de forma independiente de la tarea que cumple el grupo de traducir simbólicamente las prescripciones sociales ni de cómo contribuye en buena medida a la construcción de identidades de género y religiosas a partir de un proceso de inclusión/exclusión; esto es, de la distinción que se establece dentro de la organización religiosa entre aquellos que comparten las mismas prohibiciones y prescripciones *versus* los que no lo hacen y actúan contrariamente a éstas. Así, la congregación religiosa coadyuva a la conformación de identidades de género al remarcar tareas y lugares en la familia, la congregación y la sociedad, y también conforma un *habitus* que, dentro del campo religioso, estructura las acciones, conductas y percepciones de mujeres, hombres y niños mormones y pentecostales, *habitus* que los distingue de aquellos que no pertenecen al grupo.

En la presentación de las dos congregaciones estudiadas también pudimos notar que los códigos ascéticos que se establecen para guiar y delimitar las acciones de hombres y mujeres (y con los que se pretende también normar sus interacciones en los diversos dominios en los que se mueven), no buscan cambiar el orden “natural” en la esfera pública. No se propone que hombres y mujeres intercambien sus tareas y posiciones en la familia y en la sociedad; menos se pretende la igualdad de derechos y obligaciones en el hogar o en el ámbito laboral, ni se plantea alguna preocupación porque haya equidad en el trato o en el salario diferencial asignado a hombres y mujeres por el desarrollo de la misma actividad productiva. En su lugar, esos códigos se enfocan en el ámbito privado, en dominios por tradición femeninos, como lo son el hogar (en específico, el trabajo doméstico) y el cuidado y la atención de la familia; igualmente se dirigen a la conducta “decente” que ellas, como mujeres cristianas, deben mantener.

Al reglamentar e intentar incidir de manera constante en estos dominios, los dirigentes de los grupos estudiados buscan reordenar, “normalizar”, la participación de hombres y mujeres en las tareas socialmente asignadas y “salvaguardar” los valores asociados a la familia. Sobre todo en un momento en que, según la concepción de los dirigentes, la modernización y los cambios que ha vivido la sociedad zamorana, esto es, “el mundo lleno de caos y pecado”, conlleva que los límites establecidos de participación y la delimitación de tareas y dominios se estén desvaneciendo. En este sentido, podemos ver a ambos grupos religiosos como conservadores, en la medida en que buscan mantenerse al margen del tiempo histórico en el que viven y de los cambios en la sociedad en la que están inmersos. De igual manera, perpetúan el orden jerarquizado entre los géneros y de desigualdad en la familia como un orden establecido por la divinidad y cuyo incumplimiento también es sancionado por ésta. Mientras que numerosos movimientos feministas deconstruyen la concepción típica²⁵ de las identidades de

25. Concepción en la que se le da relevancia a “características” consideradas como femeninas, tales como: fidelidad, comprensión, gusto por el hogar, responsabilidad, “instinto” maternal, preponderancia de las necesidades de los otros miembros de la familia sobre las personales, etcétera.

género, desmitificando los papeles socialmente asignados; en las dos organizaciones religiosas estudiadas se reafirman y reproducen las posiciones tradicionales de hombres y mujeres.

Por ello, para los dirigentes de ambas congregaciones es necesario que la normatividad (y los constreñimientos estructurales que se hacen presentes en cada una de ellas) indique a hombres y mujeres los límites precisos de sus acciones y de los espacios físicos, sociales y simbólicos en que deben moverse, y traten de impedir que se traspasen los dominios y campos de poder y autoridad masculinos. Al hacer explícitos (y fijar) los límites, cada uno de los grupos religiosos también reproduce y reafirma las relaciones tradicionales prevalecientes en la sociedad zamorana, y se inserta a hombres y mujeres mormones y pentecostales, y a sus familias en una constante contradicción entre la enseñanza y los ideales que el grupo propone y la realidad que viven cotidianamente. Por una parte, dentro de la congregación (por medio de las diferentes instancias de socialización que existen) se refuerza la creencia prevaleciente en el ámbito social de que las mujeres deben estar “sujetas” al hombre y de que sus responsabilidades prioritarias se sitúan en su hogar y en su familia, siendo su papel principal el de ama de casa y madre. Pero, por otra parte, observamos que la necesidad económica lleva a estas mujeres a incursionar en dominios diferentes al ámbito familiar, en un mercado laboral donde puede estar compitiendo con otros hombres y mujeres por un sueldo y por un puesto determinado. La inserción se da con mayor razón cuando el marido no está presente, cuando no tiene un empleo, o si lo tiene, cuando el deterioro en los salarios y en las condiciones de trabajo no permite que éste siga siendo caracterizado como el proveedor único. En esos casos, la remuneración que ellas obtienen en empleos fuera de su casa constituye fuente importante de ingresos de la familia, por lo que no se cumple así con los preceptos y las funciones asignadas a cada género, tanto por la sociedad zamorana como por la doctrina religiosa.

La conversión a religiones no católicas conlleva algunos cambios en el microcosmos cotidiano por la transformación de la conducta; modificación que puede redituarse en el establecimiento de relaciones diferentes en la familia y entre los miembros de ésta, sin contradecir el orden jerárquico y los papeles por tradición establecidos. Los preceptos y códigos de ascetismo propuestos por gran parte de las organizaciones no católicas tienen importantes implicaciones para la vida familiar cuando el varón “cabeza de familia” se adhiere al grupo. Esto no modifica la concepción de la división del trabajo en la familia ni la noción tradicional de la superioridad del hombre y la sumisión de la mujer, pero sí reduce las acciones agresivas que pueden ser legitimadas desde esa superioridad y el maltrato que las mujeres tendrían que soportar conforme la idea de sumisión.

A partir de los beneficios que pueden lograrse, podemos ver el ingreso a este tipo de organizaciones religiosas como una estrategia de resistencia de algunas mujeres y familias que buscan cierto tipo de estabilidad y seguridad ante los cambios sociales percibidos como inmorales o de “caos”, en casos en el que las mismas mujeres conversas demandan de sus esposos que cumplan con el modelo de masculinidad tradicional, con el añadido de que en la congregación religiosa se recalcan la fidelidad masculina y la inversión total de sus recursos a la unidad doméstica. Así, la conducta propuesta en el grupo rompe con algunos de los elementos del modelo de masculinidad aceptado —aquí también habría que preguntar si católicamente tolerado— del hombre parrandero e infiel. Por otra parte, si partimos de que la religión conlleva un sistema ético y moral, la misma conversión de los católicos a religiones como la mormona o pentecostal nos habla de una crítica, explícita o no, a los cambios e inestabilidad

que enfrentan en su contexto social, en el “mundo lleno de pecado”; pero también a un sistema religioso, el católico, que no les proporcionó “el orden” que necesitaban o buscaban.

Ahora bien, la familia es, eminentemente, la primera instancia de socialización y donde empieza el proceso de conformación de las identidades de género y religiosas, por ello es entendible que en las dos congregaciones se dirija gran parte de los recursos y esfuerzos a conseguir que todos los miembros del núcleo familiar se adhieran a la organización religiosa. De lograrlo, el adoctrinamiento y la socialización por los que pasarán los niños y adultos zamoranos que ingresen a la Iglesia se vivirán tanto dentro como fuera de la congregación.

Podemos decir que si se pusieran en práctica las normas y enseñanzas que se proponen y difunden en las dos congregaciones estudiadas, se transformarían de manera importante las relaciones entre cónyuges y entre padres e hijos. Sin embargo, lo que pude observar durante el trabajo de campo es que se plantean modelos de comportamiento que muchas veces no son seguidos al pie de la letra por los miembros del grupo, quienes los aprehenden selectivamente, reinterpretan, reproducen, adaptan y hacen circular, no como algo impuesto sino como referentes que se aplican y negocian en la cotidianidad dependiendo de las experiencias personales, el estrato social, la escolaridad y las características de la familia. Son una guía que les ayuda a mantener de forma voluntaria una conducta “apropiada” de acuerdo con su nueva situación de miembros de una organización religiosa no católica, y les ayuda a conformar una imagen de sí mismos (valorada de manera positiva de acuerdo con los parámetros del grupo) para presentarla a quienes no pertenecen a su congregación ni comparten sus mismas creencias y prácticas.

Cabe aclarar que las enseñanzas que se proporcionan a los zamoranos conversos en la congregación mormona y en la pentecostal pasan a formar parte de su acervo de conocimientos, en el que ya se encuentran saberes sociales, esquemas y prácticas culturales con los que han sido formados en su familia de origen (católica) y de los que no es tan fácil deshacerse. Este bagaje cultural de los conversos puede entrar en contradicción con la nueva identidad que se pretende conformar y con la propuesta de familia que se transmite en la Iglesia a la que se han adherido.

BIBLIOGRAFÍA

- BASTIAN, Jean Pierre, "Modelos de mujer protestante: ideología religiosa y educación femenina, 1880-1910" en Carmen Ramos *et al.*, *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, México, El Colegio de México/PIEM, 1987.
- , *Protestantismo y Sociedad en México*, México, CUPSA, 1983.
- , "La mutación de los protestantismos latinoamericanos, 1961-1992" en *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de las minorías religiosas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- FAGETTI, Antonella, "Los cambiantes significados de la maternidad en el México rural" en Soledad González Montes y Vania Salles (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*, México, El Colegio de México, 1995.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*, México, Siglo XXI, 1986.
- GARMA, Carlos, *Protestantismo en una comunidad totonaca de Puebla*, México, INI, 1987.
- , "Conversos, buscadores y apóstatas. Estudio sobre la movilidad religiosa" en R. Blancarte y R. Casillas (comps.) *Perspectivas del fenómeno religioso*, México, FLACSO /Secretaría de Gobernación 1999
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Zamora*, México, El Colegio de Michoacán, 1994.
- JUÁREZ, Elizabeth, *¿De la secta a la denominación? El caso de los presbiterianos en Yajalón, Chiapas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995.
- , *Mi reino sí es de este mundo*, México, El Colegio de Michoacán, 1997.
- MATTHES, Joachim, *Introducción a la sociología de la religión*, Madrid, Alianza, 1971.
- NIEBUHR, H. R., *The Social sources of Denominationalism*, Cleveland, Ohio, The World Publishing Company, 1968.
- PI-SUNYER, Oriol, *Zamora: a regional economy in Mexico*, Nueva Orleans, Middle American Research Institute/Tulane University, 1967.
- SCOTT G., Edwin y Philip L. BARLOW, *New Historical Atlas of Religion in America*, Hong Kong, Oxford University Press, 2001.
- SEEFOÓ, José Luis, "Rejuvenecimiento nupcial y descenso de la fecundidad en Zamora, Michoacán" en Revista *Relaciones*, 49, México, El Colegio de Michoacán, invierno 1992, pp. 63-102.
- TAPIA SANTAMARÍA, Jesús, *Campo religioso y evolución política en el Bajío zamorano*, Zamora, El Colegio de Michoacán /Gobierno del Estado de Michoacán, 1986.
- THOMPSON, John, "La teoría de la estructuración: una valoración de las contribuciones de A. Giddens" en *Sociológica*, año 3, núm. 7/8, mayo-diciembre, México, 1988.
- , *Ideología y cultura moderna*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1998.
- TROELTSCH, Ernest, *The social teaching of the Christian Churches*, Chicago, University of Chicago Press, 1981.
- VECCHIO, Silvana, "La buena esposa" en George Duby y Michel Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres en occidente*, t. 2, *La Edad Media*, Madrid, Taurus, 1992.
- VERDUZCO, Gustavo, *Una ciudad agrícola: Zamora. Del porfiriato a la agricultura de exportación*, México, El Colegio de México/El Colegio de Michoacán, 1992.

_____, “Crecimiento urbano y desarrollo regional: el caso de Zamora, Michoacán” en Revista *Relaciones*, núm. 17, Zamora, El Colegio de Michoacán, invierno de 1984, pp. 7-14.

WILSON, Bryan, *Sociología de las sectas religiosas*, Madrid, Guadarrama, 1970.